

Hoy hablamos con Ignacio Calderón

Director General de la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción



D. Ignacio Calderón es Director General de la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD), institución que en los últimos años viene utilizando el lema "la educación lo es todo" como compendio de uno de sus ejes estratégicos fundamentales.

"Cada vez se exige más al docente, y se le dan menos apoyos"

Un viejo dicho, que todos hemos oído y repetido en numerosas ocasiones, indicaba que lo malo de los niños es que venían sin manual de instrucciones, expresión más o menos chistosa que trataba de poner de relieve las dificultades de los adultos para relacionarse y comprender a los pequeños. Hoy la educación de los hijos se ha convertido en algo terriblemente complejo, que crea inseguridad y desconcierto en muchos padres y desasosiego e inquietud en sus educadores.

El centro escolar, el aula, se ha convertido en el escenario en el que muchas veces se manifiestan, a través de los alumnos, las tensiones, las insuficiencias y las contradicciones de nuestra sociedad, y el profesorado, muchas veces en solitario, debe enfrentarse a problemas y tratar de corregir situaciones que le vienen dadas. Tienen que educar para la igualdad, la tolerancia, etc, e incluso ayudar a prevenir el consumo de drogas.

ENTREVISTA

Sr. Calderón, ¿qué papel juega la educación en la prevención de los consumos de drogas?

La educación es un vector fundamental para la generación de factores de protección no sólo ante el consumo de drogas, sino también ante cualquier conducta de riesgo social. A través de la educación se puede apoyar el desarrollo de la personalidad, transmitir valores pro-sociales, etc, que, en definitiva, van a capacitar a jóvenes y adolescentes para que puedan tomar decisiones autónomas con mayor libertad y menor vulnerabilidad.

Se trata, en suma, de prepararles para que sean capaces de manejar las situaciones de riesgo a las que inevitablemente deberán enfrentarse en su vida.

Y quiero resaltar la importancia de iniciar este proceso en la etapa infantil, que es cuando el niño es más receptivo a lo que recibe de sus padres y profesores y cuando éstos están más dispuestos a unir sus esfuerzos para ayudar a "crecer" al niño. Luego, en la adolescencia, está más influido por los comportamientos de su grupo de pares y todo resulta más difícil.

A la vista de las cifras de consumo de drogas en España, no parece que hayan tenido mucho éxito.

Efectivamente, las cifras de consumo en España se han disparado y, lo que es verdaderamente alarmante es que la edad de inicio se reduce de forma incesante.

La educación de los hijos se ha convertido en algo terriblemente complejo, que crea inseguridad y desconcierto en muchos padres y desasosiego e inquietud en sus educadores.

¿Qué es lo que está ocurriendo? Pues que la realidad es muy compleja y que entre la retórica de los discursos y lo que realmente ocurre hay un abismo. Han aparecido nuevas sustancias y nuevos patrones de consumo, ligados al ocio y a la diversión, que son enormemente funcionales con los estilos de vida que se propugnan socialmente y que los jóvenes han adoptado plenamente. Las drogas te permiten disfrutar a tope, vivir sin límites, etc, y además la percepción social tiende a banalizar los riesgos. Hay una falta de información, o una información totalmente sesgada y basada en tópicos, que minimiza u obvia los riesgos. Olvidan que cualquier sustancia puede producir daños físicos, psíquicos o sociales irreparables y que nunca se sabe cuáles serán ni cuándo se producirán.

Por otro lado, se habla mucho de valores, pero frente a los valores ideales objeto de los discursos, lo que realmente se transmiten son valores operativos y egoístas muy distantes de aquellos. Realmente padres y docentes deben educar en contra de la sociedad y a contracorriente de las tendencias dominantes en el contexto de los niños y los adultos. No obstante sería clave que acordaran coordinar sus esfuerzos ante el objetivo común en lugar de culparse unos a otros de lo que sucede.

Finalmente, la educación es muy importante, nadie lo discute, pero tiene un gran inconveniente: es un proceso cuyos resultados se ven a largo plazo y, en una época marcada por la inmediatez, lo que no rinde réditos inmediatos interesa a poca gente.

El profesor está inevitablemente inmerso en ese proceso y sufre sus consecuencias. Se le pide casi todo y se le reconoce muy poco.

No es que esté inmerso, es que me atrevería a decir que es una pieza clave dentro de ese proceso. Y, lamentablemente, tiene usted mucha razón al indicar que cada vez se le exige más al docente y que cada vez cuenta con menos apoyos y, sobre todo, reconocimiento social.

Sin el respaldo de la sociedad civil, el docente se encuentra solo frente a una tarea fundamental para nuestro futuro: la educación de los más pequeños. La educación presenta una creciente complejidad derivada, no solo de los fenómenos multiculturales y étnicos, sino también de la crisis de autoridad a la que se enfrenta el profesor, al que cada vez se le exige más sin proporcionarle el apoyo social que precisa.

Y eso representa un grave peligro porque corremos el riesgo de que muchos profesores y profesoras acaben tirando la toalla, se acaben desesperando, terminen resignándose a impartir solamente los contenidos curriculares y olviden que educar es mucho más. Es, como apuntábamos antes, trabajar la autoestima, la empatía, la existencia de límites, la superación de frustraciones, etc. Esa tarea, coordinada y en sintonía con la labor de





padres y madres, es lo que posibilitará que se formen personas en toda la extensión de la palabra, personas preparadas para afrontar con la menor vulnerabilidad posible los avatares que la vida les depare.

Por todos estos motivos, la FAD promovió en 2004 el Homenaje al Maestro, como acción dirigida a subrayar la importancia de la educación y del papel fundamental que desempeñan maestros y educadores y reclamar el apoyo y respaldo de la sociedad a esta importante labor educativa, un homenaje al colectivo en reconocimiento a la imprescindible labor que realiza y que debe seguir realizando. A partir de ese momento, se instauró cada 30 de septiembre la jornada de Homenaje al Maestro, una jornada que desde la FAD promovemos para que su labor sea reconocida.

Dentro de la iniciativa del Homenaje al Maestro, también se convocó el año pasado el I Premio a la Acción Magistral. ¿Este año continuará en pie esa iniciativa? ¿En qué consiste exactamente?

El Premio a la Acción Magistral se trata de una iniciativa, enmarcada como has apuntado dentro del Homenaje al Maestro, que trata de premiar y reconocer la labor del profesor o profesores que, a pesar de todas las dificul-

tades, desarrollan un proyecto relevante que promueva valores prosociales.

Pueden participar en la convocatoria el profesor o profesores que estén desarrollando durante el curso 2005-2006 un proyecto o experiencia educativa en Educación Infantil y/o Primaria dentro del ámbito del desarrollo de la personalidad de los alumnos. Se premian aquellas candidaturas que presentan proyectos encaminados a la promoción de valores prosociales (tolerancia, solidaridad, respeto, justicia, igualdad, etc.), que favorezcan el desarrollo de actitudes y comportamientos favorables a la salud y al cuidado personal, que promuevan la empatía y la autoexpresión emocional como objetos educativos y que apoyen el desarrollo integral de la personalidad, facilitando la interacción satisfactoria con sus iguales.

También se valoran especialmente aquellas experiencias que constituyen procesos más que acciones puntuales, faciliten la colaboración familia/escuela, tengan una dimensión comunitaria y acrediten su eficacia en la prevención de comportamientos de riesgo social (problemas de consumo de drogas, violencia en sus diferentes ámbitos, racismo y xenofobia, etc.). El premio contempla una dotación de 9.000 para el profesor o profes-

res autores del proyecto y 9.000 para el centro educativo donde se desarrolle la experiencia.

El año pasado resultó galardonado un colegio de San Javier (Murcia) por un proyecto educativo dirigido a alumnos de 3 a 12 años (infantil y primaria) destinado a promover la igualdad de género.

Las cifras de consumo en España se han disparado y, lo que es verdaderamente alarmante es que la edad de inicio se reduce de forma incesante.

Este año, precisamente en la misma fecha, hemos vuelto a poner en marcha la iniciativa gracias a la colaboración de la Comisión Española de Cooperación con la UNESCO y BBVA. Aprovecho estas páginas para animar a todos los lectores a participar para dar a conocer

la realidad del profesorado español y dejar patente que, a pesar de todo, la mayoría de docentes se siguen dejando la piel dentro de las aulas.

Aparte del Homenaje y el Premio, la FAD trabaja muy directamente con el profesorado para desarrollar sus programas de prevención dentro del ámbito escolar. ¿Cuáles son?

La FAD está presente en cientos de colegios españoles, los programas de prevención cada vez son más habituales en las aulas. Los centros educativos son los primeros en interesarse en la prevención, son ellos los que nos llaman, nos piden consejo y ponen en marcha los programas educativos que les ofrecemos. Sin duda, se involucran, y cada vez más. Son conscientes de que los problemas derivados de los consumos de drogas son cada vez más frecuentes en nuestra sociedad. Podríamos destacar programas como Prevenir para vivir, Cine y Educación en Valores, el Club del Buen Deportista, Tú y la Música, El Valor de un Cuento o Y tú, ¿qué piensas?, por ejemplo.

Todos ellos intentan facilitar al docente su labor dándole instrumentos para convertirse en agentes de prevención escolar. Además, la FAD también cuenta con multitud de materiales de formación para el profesorado porque somos muy conscientes de que no podemos exigir que realicen una labor si no les proporcionamos apoyos para ello.

